

Fantasmas en el paraíso



Fotografías y textos: Gustavo Vizoso

Fantasmas en el paraíso

Las fotografías de “Fantasmas en el paraíso” fueron tomadas en el año 2011, en los meses de enero y febrero, con una cámara réflex digital. Los textos son de septiembre, octubre y noviembre del año 2020.

Las imágenes son de mi primer invierno en la isla. Siempre he veraneado en Menorca pero nunca había pasado un año entero. Dicen que si lo haces la isla te acoge con los brazos abiertos. Los inviernos son fríos, húmedos y solitarios. Y ya no te cuento, si sopla la tramontana.

Menorca en invierno se queda sola con sus fantasmas que se hacen dueños de los parajes, casi siempre respetando la vida. Las playas abarrotadas en agosto, restan solitarias con una humedad que se te mete en los huesos. Convives con lo que está oculto, en armonía.

Me llevo bien con los fantasmas. Hay que ser amable. Me da lástima alguien quien no ha encontrado destino, ni casa después de morir, y pulule sin fin en busca de ayuda. En una vida que afea el rostro. Se te queda cara de fantasma lejos del amor de Dios y sus ángeles. Los fantasmas no se ven en las fotografías. Sus rostros hay que buscarlos en el dibujo de las piedras, en las raíces de los árboles, o en las formas de las sombras. Sentir, sí que se pueden sentir. Menorca es muy mágica, casa de brujas, talayots, y espíritus benignos.

Propongo con estas fotografías un juego de sensaciones, un diálogo con lo que está oculto, un viaje lleno de sorpresas y casualidades que me he encontrado en el camino.

©Gustavo Vizoso de los textos y las fotografías.

Corrección Ortográfica, gramatical: Emma Peix, Fernando Vizoso, M^a Carmen Rodríguez.

1^a Edición

Impreso en Sevilla en enero del 2020 por Liberis.

ISBN:



El mar es el infinito, metáfora de la eternidad.
Territorio de Poseidón, sirenas, tritones,
dragones y pocos más.

El final de la vida nos llega a todos. Pensar en
tener una vida eterna, aligera el peso de la
existencia.

Como recuerdo que decía Ingmar Bergman:
“La vida es un entrenamiento para la
eternidad”.



Cuando te mueres una opción
puede ser siempre el infierno.
¿Por qué ha de ser tan mal
lugar? Yo sueño mucho en el
infierno y no se está tan mal.

Tal vez el infierno sea un paso
hacia el progreso, un inicio,
volver a empezar. El fuego lo
quema todo.

No creo que el demonio sea tan
malo como lo pintan. Seguro
que es una compañía muy sabia
y grata.



Ni arriba ni abajo. La flecha indica hacia la derecha, según miramos. En medio.
Como el purgatorio que está antes del paraíso. Tal vez no esté mal del todo para empezar una existencia
eterna. Algo más equilibrado, entre el bien y el mal. Una buena opción para purgarte y algún día alcanzar la
 hierba verde del paraíso.



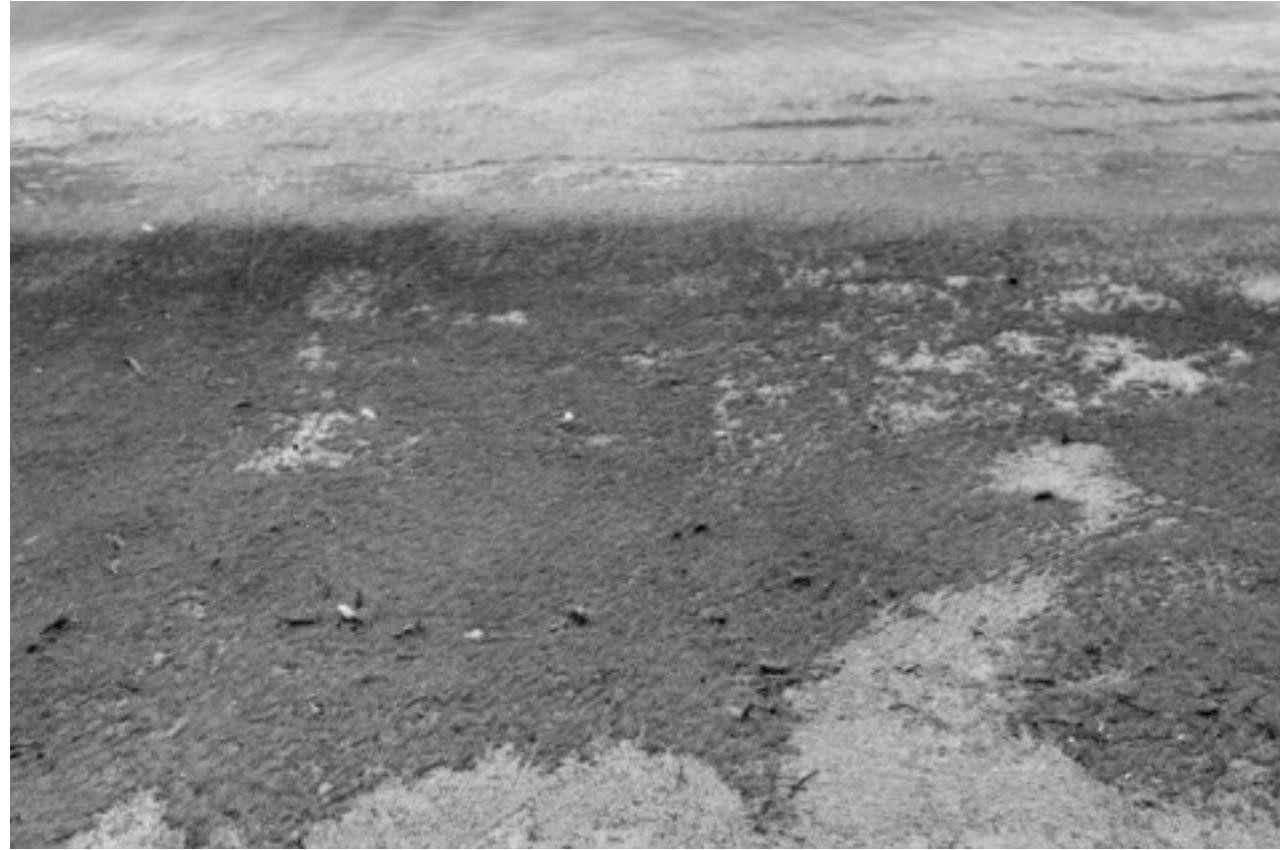
Toda Menorca es mágica. Es una isla con un gran amor, se nota en su tierra, en sus gentes y sus animales. El amor mueve el aire con una brisa interminable. Este camino se encuentra en el “Camí de cavalls” de Es Canutells a Cales Coves. Es el camino que más cerca de casa está. Y, el que solía recorrer a pie.

Las sombras no mienten, nos dibujan caras que a la vez nos hablan en un diálogo sin fin con lo que está oculto, con el más allá. Imagen tomada en el Talayot de Trebaluger, Sant Lluís.





La escalera en una casa en Es Grau. Por los peldaños deducimos que la casa tiene sus años.



Orilla del mar en la cala de Es Canutells. Rastros de musgo quieren alcanzar el mar, las olas facilitan el contacto de lo que tan solo son imágenes, señales de la naturaleza.



La amarra de una barca de la cala de Es Canutells parece que nos avisa de algo. Como una señal, como una advertencia de que algo está pasando. En Menorca las casualidades a veces no son tales. Y, no es difícil encontrar explicaciones si las buscamos.

El talayot parece cobrar vida, y aparece la cara de alguien parecido a un gigante que se está fumando las nubes que hay a su alrededor.



Tierra y agua, poderes del universo, se miran cara a cara.

El mar es muy poderoso, puede destruir poblaciones enteras con tsunamis. Y, acabar con la vida de marinos en alta mar con sus tormentas. La tierra se suele quejar en forma de terremotos. El viento a veces también parece querer hacer daño.

Tal vez lo que queramos, como en la foto es vivir en armonía, pero hay veces que los dioses se enfadan, y las tormentas rompen árboles con fuego caído del cielo en forma de rayos. Parece que Zeus hace su trabajo.





Un cartel delante de la necrópolis
Es Castellàs des Caparrot de Forma
parece avisar a quien le interese lo
que sucede en el camino.

Te encontrarás formas en las
piedras que te saludarán.





Una caseta sospechosa al lado del “Camí de cavalls”. La oscuridad nos hace sentir lo que no se ve. Es posible que alguien rebole dentro de la caseta y nos plantea dudas.



La cueva. Cuando anocchece, Menorca es casa de fantasmas y brujas. Hay que tener cuidado. No con las brujas que te protegerán. Pero sí que has de temer a los malos espíritus que a veces parece que estén en guerra. O, tal vez solo quieran llamar la atención.



El árbol ha luchado, el árbol está triste, se está muriendo. Y, alza sus ramas para que todo el mundo recuerde quien fue. Que fue alguien en la batalla.



El camino se vuelve incierto. Los árboles parecen moverse en la fotografía. Empieza la magia. La naturaleza se expresa. En la foto se siente algo.



El árbol se retuerce expresando su verdad. Su esencia a través de sus raíces, parecen preguntarnos como nos va por el camino.

Plumas en el campo de Menorca.





Un cartel hecho polvo y unas plantas ya en decadencia acompañan el ambiente en el camino de Es Canutells a Cales Coves. En ocasiones me ha dado miedo caminar solo por la isla de Menorca. Se nota el dolor en el aire, el sufrimiento.



Bañeras abandonadas, lugares de reposo para los que ya no están con nosotros, para los espíritus.

La sombra femenina. El juego con lo que está oculto, la comunicación con el más allá se da también en las sombras. Seres ocultos aprovechan los juegos de la luz para saludarnos.

Árbol en el poblado talayótico de Es Castellàs des Caparrot de Forma.





La charca forma azarosamente una cruz en el camino. Un descuidado periódico viejo completa los elementos de la composición. Menorca está llena de caminos que parece que te llevan a algún lugar, pero de hecho no paras de dar vueltas en círculo. Es difícil avanzar en una isla, donde estás aislado.

Las huellas invaden el camino. A veces de un animal a veces de una motocicleta o de una bicicleta. El camino es transitado, no estamos solos.





Las barreras cierran las posibilidades de seguir en el camino. Como en la vida, hay veces que todo se tuerce y no tenemos por donde ir, nos quedamos como en una especie de limbo, sin poder seguir. Con las barreras cerradas.

Tal vez cuando muramos ocurra algo similar, si no tenemos casa, si nadie nos da cobijo, podemos vagar, y vagar en la tierra, como fantasmas. Fantasmas en el paraíso.



Las indicaciones las vemos al revés, nuestra flecha no tiene destino. Tal vez tengamos que seguir vagando por el “Camí de cavalls” de Menorca.



La barca fuera del mar se muere de sed. Como un pez fuera del agua que necesita el mar para existir. La barca abandonada necesita un marinero que la devuelva a casa de Poseidón.



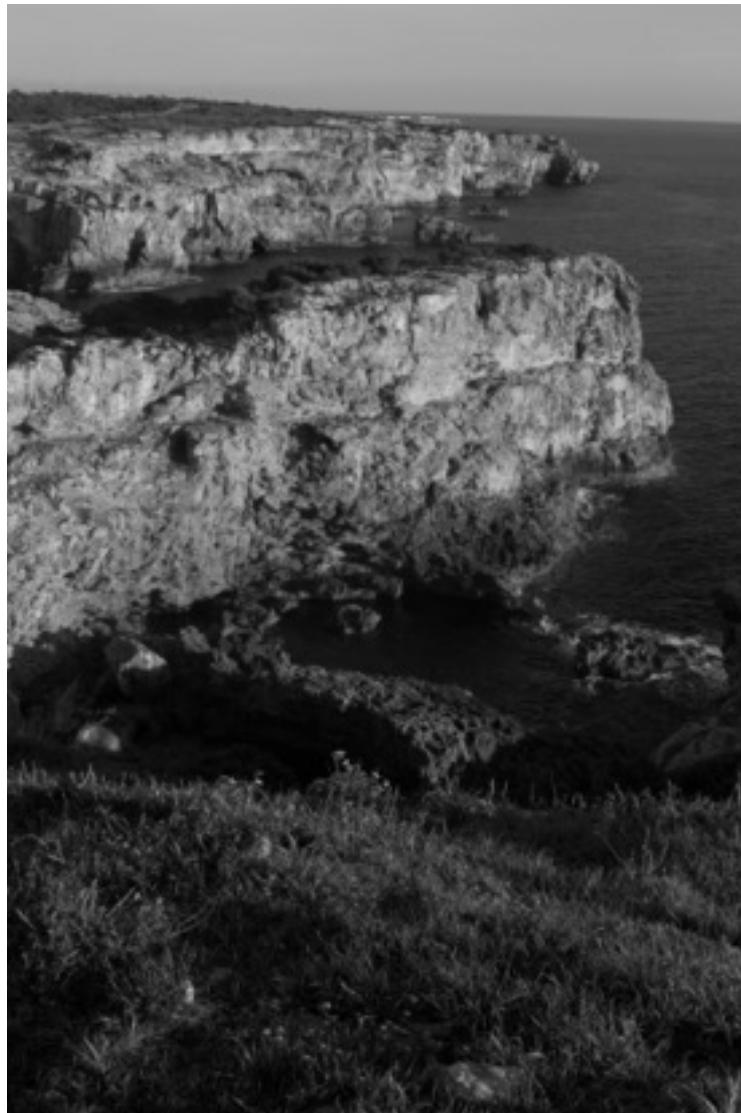
No todos los caminos están abiertos para todo el mundo. Nuestros errores nos cierran puertas. Aunque nada es para siempre, nada es eterno.

Los números hablan encima de las puertas protegidas por unas maderas. Los temporales pueden con todo, en invierno.





Las raíces cobran forma y vida en el cruce de Sant Lluís a Binisafuller. Se nota la presencia de alguna criatura, de alguien o algo.



Acantilados en la costa sur de Menorca protegen la isla de la ferocidad de las olas del mar. Los isleños siempre se han tenido que proteger de algo, forma parte de su carácter el protegerse siempre de lo extraño.

Eran unos excelentes honderos, luchaban con piedras del tamaño de un puño y más pequeñas que lanzaban con sus hondas. Eran los mejores honderos del Mediterráneo, formaron parte de diversos ejércitos y mantuvieron sus tradiciones a salvo. Y, su forma de ser.

La escalera fría y solitaria que no te llevará a ninguna parte si estamos en invierno.

Las olas del mar ejercen su poderío en la playa de Es Grau.





El árbol intenta escapar pero no sabe cómo, la presencia del poste de electricidad no le da buenas vibraciones y se aleja de la mano del hombre.

Parece mentira que no reaccionemos ante la llamada de la naturaleza. Y, no hagamos caso del abrazo que nos propone. Tal vez algo cambie y aprendamos a dialogar con ella.



Los muros esconden las nubes. Menorca es piedra, grandes y pequeñas piedrecitas, medianas piedras para las paredes secas. Piedras por todos lados.



La mano de la civilización se mete en todas partes. Una columna parece querer llegar al cielo con unas líneas rectas que rompen el caos de formas de la naturaleza.



Poblado talayótico de Binissafuller. Imagen de una “taula”. Aún no se encuentra explicación a como lograban poner piedras de tal tamaño una encima de la otra. Las leyendas comentan que fueron los gigantes que habitaban en la isla los que ayudaron a tan ruda labor.

La orilla oscura espera paciente la luz para
envolverla, y que sucumba a sus atributos.





Un ventanal nos muestra el paraíso. Lo contemplamos pero no podemos acceder a él desde la oscuridad. Tal vez nos tengamos que acercar a la luz para llegar a lo que vemos. El paraíso terrenal.



Los árboles son la vía que ha escogido la naturaleza para mostrarnos su sabiduría. Nos acompañan en el paraje, vigilan los caminos son fuente de energía y se dejan abrazar.



Farola solitaria en Es Grau.



Llegar a la cumbre de nuestros propósitos nos llena de felicidad. Tal vez de eso se trate el paraíso, de vivir feliz.



Piedras pertenecientes al yacimiento talayótico de Trebalúger, Sant Lluís.



El siete.

Una masa oscura de musgo invade el territorio del siete que defiende estoico la puerta. No se ven caras, pero se puede sentir, se puede sentir la fuerza de la masa oscura que quiere entrar en la casa.

El siete aguanta como un ángel guardián. Los números hablan.

Soporte del pantalán de la cala de Es Canutells.





La barca está sola y vieja, mal acompañada por el tiempo. Pero lo que no sabe es que si alguien se encarga de ella, volverá a lucir joven. Renacer, resucitar, una nueva vida gracias a una buena mano de pintura.



Una ola femenina acaricia la orilla de arena con amor. El mar puede llegar a transmitir sensaciones muy positivas.



Una chimenea en Es Grau expulsa las nubes. Hay un juego de energías interesante en la fotografía.

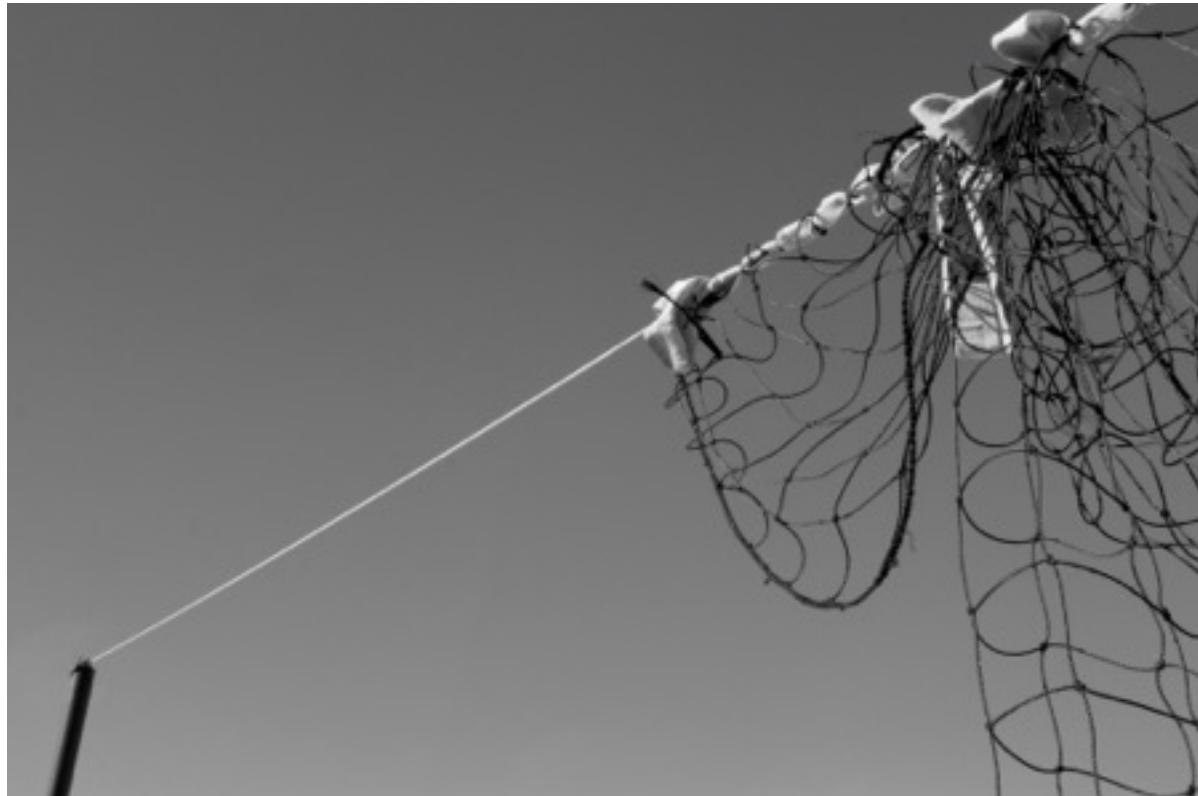
Parece como si alguien quisiera entrar en la casa, alguna presencia se quiere colar, la chimenea blanca protege el territorio.

La fotografía transmite armonía, sensación que encuentras al llegar a la isla por mar o aire. Gentes afortunadas los menorquines que pueden vivir en un entorno en armonía.



La ventana con rejas. Una planta parece visitar, o intentarlo, a alguien encerrado entre rejas. La imagen nos lleva a la idea, nos ayuda a imaginar otros escenarios.





La red de tenis. Este año 2020 por fin han arreglado las pistas de tenis de Es Canutells. Llevaban algo de tiempo dejadas de la mano de Dios. La foto es de hace 9 años cuando jugar era una quimera.



Alguien se ha dejado un muerto en la orilla. Un muerto, en este caso un neumático con cemento, sirve para fondear los barcos en los puertos y las calas. Hace de ancla.

Una piedra mágica en la isla de Menorca cobra
vida haciéndonos sentir algo.





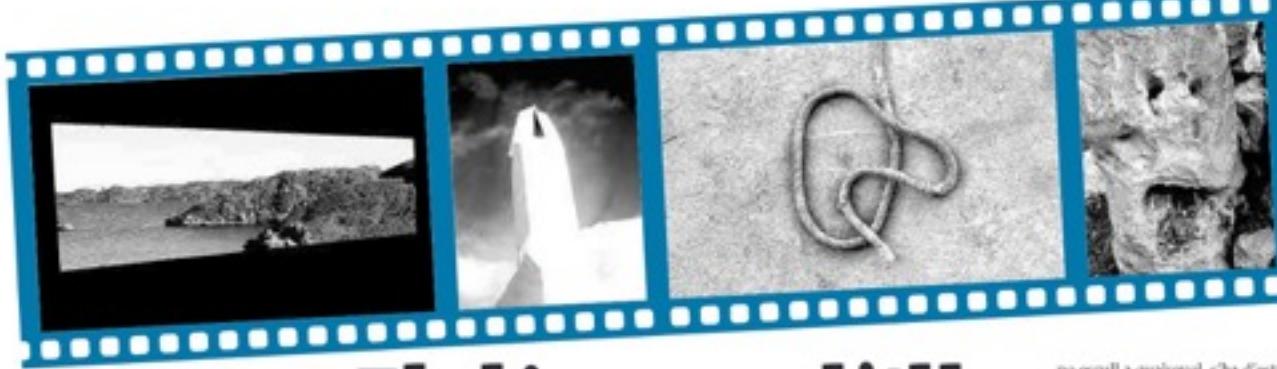
Vistas al paraíso menorquín. Parque natural de Sa Albufera de Es Grau.

La aparición. Estaba tomando fotos con mi cámara réflex en un poblado talayótico cuando un milagro ocurrió, registré una aparición. La de una chica, tal vez un ángel. En medio de la imagen centrada, podemos ver la cara de una joven. Un reflejo de luz es la herramienta para el milagro. Tal vez me avise de algo. Porque si indagamos más podemos observar cómo mira al abismo con algo de miedo y a la vez valentía.



Imagen sin ampliación del archivo digital original en blanco y negro. La fotografía fue tomada en el poblado talayótico de Es Castellàs des Caparrot de Forma.





«El dia que l'Illa em va salvar»

► Gustavo Vizoso crea un manuscrit **amb fotos de Menorca**

gada a l'any, ja que l'Illa li proporciona pau i tranquil·litat.

—L'Illa t'escull a tu com a individu—, repetia constantment l'autor del manuscrit «Invierno en Menorca».

El portadoll que presenta tracta d'un recull d'imatges de llocs especials per l'autor, de l'Illa de Menorca. El motiu principal de la creació d'aquest manuscrit és l'expulsió de l'artista de la ciutat de Barcelona.

Gustavo Vizoso és llicenciat en el grau de Periodisme per la Universitat Autònoma de Barcelona. Té amics menorquins, ja que el pare i la seva àvia són des Mercadal, passava cada estiu per l'Illa. Fins i tot durant l'any 1992 va fer les pràctiques de la carrera a «Es Diari». Torna a Menorca com a mínim una ve-



L'autor del manuscrit fotogràfic Gustavo Vizoso.

LLETRA PER CADA IMATGE El director de documentals crea un diàleg personal i íntim entre les fotografies i la seva descripció.

Segons Gustavo Vizoso fer un hivern a Menorca era impensable, ja que no totes les persones estan fetes per aguantar l'hivern de l'Illa. Proclama que Menorca t'ha d'escollir, és a dir, que l'Illa

no escull a qualsevol, s'ha d'estar preparat per la soledat i pel fred menorquí.

El llibre encara no està publicat, ja que està a la recerca d'una editorial que el difongui. Les 25 imatges de què consta el manuscrit totes en blanc i negre, preténen enfatitzar la soledat i el fred amb els colors més melancòlics. Tot i que les imatges són de 2011, el text l'ha escrit durant l'agost d'aquest any. Reconeix que sempre li ha agradat donar una explicació referent a una imatge. Troba que els peus de fotos han estat una bona eina per profunditzar sobre la imatge en qüestió. «L'Illa em sernava visualment i jo havia de retratar-la», explica Vizoso. Les imatges que troben són inèdites, no hi ha hagut cap distribució. «Els hiverns a Menorca són molt durs, ja que estàs allà de tot amb molt de fred i molt de vent. Però també et coneixes com a individu davant la naturalesa. L'Illa de Menorca té una connexió especial amb la naturalesa i això fa que t'enganyi i et faci tornar sempre», relata el fotògraf català.

Les imatges

Les fotografies no semblen cesar l'estètica, sinó el contingut personal que volen expressar. Necessiten les lletres. Llocs com Es Caranells, S'Albufera o Binidalí, combinen amb arbres, pedres i sobretot mar.

Dedicado a la gente que busca el paraíso terrenal,

Gustavo Vizoso



